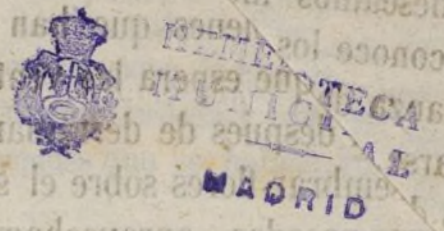


EL PALMESANO.

PERIÓDICO POLÍTICO, INDUSTRIAL Y LITERARIO.



Se suscribe en la imprenta Mallorquina y en la tienda de Cabrer plaza de Cort.

Sale seis veces á la semana, á 7 rs. mensuales en esta isla y 8 fuera de ella.

EL PALMESANO.

Venturoso el hombre fuera, en medio de sus penalidades, sino viviese marcado con el negro sello de la inevitable muerte. Lleno entonces de las esperanzas mas lisonjeras, menospreciando los peligros y superando los obstáculos, cultivara las ciencias, fomentara las artes, guiado por el gran deseo de perfectibilidad que es propio de su especie, como emblema del destino futuro á que aspira. Cada vez que contempla las inmensas ventajas de la aplicación, su espíritu se recrea con fruiciones dulcísimas origen de nuevos desvelos gigantescos. Esta complacencia de nuestra frágil naturaleza crecerá bajo los prósperos auspicios de la virtud, mientras los que sienten su acción poderosa, permanezcan olvidados de tendencias mezquinas, libres de pretensiones bastardas, cual sinceros amigos de la verdad, destello sublime de Dios. Léjos de disminuir, despues de las luchas de momentáneas pasiones, nace en seguida la deliciosa calma del que ha reconocido y abandonado sus estravíos, viene la suave alegría del que ha comprendido y abrazado sus deberes, y siempre que se propaga entre las generaciones, asoma el ocaso de los males que nos rodean desde los primeros albores de la existencia. Fuera imposible que desapareciese, puesto que su necesidad no podrá dardarse, cuando ha quedado sancionado por el Supremo hacedor, cuyos escelsos designios requirirán con justicia toda la veneracion que se merecen. Sacrifi-

camos frecuentemente las distracciones, luego que predominan los anhelos de proseguir en la carrera del adelantamiento social, hácia el que hemos de avanzar de una manera paulatina y oscilatoria, según comprueban los hechos que se nos suministran en los anales de la humanidad. Apenas consultamos, pues, la historia de los siglos, una larga serie de sucesos demuestra los esfuerzos de numerosas celebridades, clara espresion de la corona de gloria que circuye las sienas de los que se inmolan por sus semejantes. Las bellas emociones que los progresos de los pueblos despiertan, han escitado la admiracion de grandes genios, los que ambicionan sin medida rendir á ellos un homenaje puro que los vindique de los sarcasmos de la ignorancia y de la malicia de sus detractores. Mejoras extraordinarias alentarán los espinosos trabajos de los que cultivan un campo que asegura pingües cosechas, si se utiliza con sabiduría su fertilidad. Con satisfaccion se advierte que se estienden los rayos de luz que vigorizan los preciosos ramos del árbol de la verdad, la que logra robustez asombrosa, diversa de la de las plantas que verdean para palidecer, el legado que poseemos dará ricos frutos, al abonarse los terrenos. ¿Quién es el hombre que ha dejado de regar esas tierras con el sudor de su rostro? ¿Qué persona se encuentra que no haya proporcionado aunque sea indirectamente una gota de agua? ¿Cuánto no debemos á los que fueron? Ellos desde la tumba recuerdan sus afanes. ¡Ojala escuchásemos la voz que con elocuencia muda sale de las heladas cenizas de los finados! ¿Qué lecciones tan profundas nos suminis-

traran los manes de nuestros abuelos? Cuando abandonaron las puertas de la vida para saludar las de la muerte, quedó en el mundo, como pago de los regalos que les ha prodigado, un tesoro de bienes que compensa las debilidades que acompañan á la raza de Adán.

Ya que sucede así hemos de mostrar plena gratitud á los que nos han precedido en el borrascoso mar de la vida humana, que actualmente gozamos para desaparecer con un breve soplo. Nos obligaran los estrechos lazos fraternales que nos unen, si quisiéramos prescindir de los que nos ligan por el reconocimiento de lo que les debemos. Ejemplos nos proporcionan las naciones ora antiguas, ora modernas; recorramoslas, miremos las vicisitudes de las épocas, contemplemos á los fenicios y á los egipcios, á los griegos y á los romanos; detengámonos en los pueblos todos, parémonos con calma en los del cristianismo, institucion divina que ha derramado la copa de la felicidad, que ha estirpado los errores. Al recordarnos el término de la vida, el fúnebre clamoreo de las campanas, el cántico melancólico de los sacerdotes, no ménos que el sombrío aparato de los templos, inspiran una tristeza religiosa que hemos de apreciar. La doctrina del que voluntariamente espiró en el Gólgota nos escita á que veneremos la memoria de los que fueron hermanos, que pidamos su descanso eterno y que imitemos sus virtudes.

Estas reflexiones que nos sujiere la conmemoracion de los finados merecen una seria meditacion, encierran la base de nuestra conducta. Creemos que los pueblos prosperarán bajo la benéfica influencia

FOLLETIN.

Tomamos del *Diario de Palma* la siguiente produccion literaria debida á la pluma de nuestro amigo el distinguido literato D. Tomás Aguiló, con la seguridad de que su lectura agradecerá á nuestros suscriptores.

La cruz del olivo.

Era ya demasiado tarde para no llegar á deshora. Fallábanme por andar cerca de dos leguas y el sol habia traspuesto ya la cima de las montañas y llevado tras sí las caprichosas ráfagas de oro y púrpura, que así cautivan la fantasia por la brillantez de su colorido como por la inestabilidad de su hermosura. Del lado de oriente la celeste bóveda iba tomando un color plumizo que por momentos se volvía mas subido y avanzaba hácia el ocaso como la sorda corriente de un rio. La noche amenazaba ser tempestuosa sobre completamente obscura. Las nubes que vagaban esparcidas juntábanse en una, como piezas soldadas por la mano de un artífice invisible. Silvaba el viento á mis espaldas, y su lejano silvido parecia salir de la garganta de una áspera sierra, crecia acercándose, y pronto los árboles bajo cuyas copas habia pasado y luego los que me rodeaban y luego los que delante de mí tenia, aumentaban el fragor horripando con sus crujidos y doblaban sucesivamente sus cabezas, cual turba de esclavos por entre quienes pasa corriendo la carroza de su despótico amo. Poco de risueño y agradable ofrecia la perspectiva de mi nocturna y solitaria jornada. Iba ademas montado en una mula que mas que de andadora tenia de asustadiza, y á trechos se plantaba como un poste, sin darse por entendida á las insinuaciones de una vara de acebuche. Llevaba algo tirantes sus riendas; pero del todo flojas las de mi imaginacion. No sé qué miedo pueril, qué terror vago me habia sobrecogido, y yo mismo le daba pábulo con mis disparatadas creaciones.

Como el Menedemo de Terencio atormentábame á mí mismo aunque por diferente estilo. Convertia en gigantescas apariciones las nubes de vagos é irregulares contornos, en vampiros y espectros el negro follage de los arbustos y matorrales, en silvos de serpientes y bramidos de fieras el intermitente rumor de los vientos. Poblaba aquellos pacíficos valles de monstruosas alimañas, extravagantes como en los libros de caballerías, simbólicas como en las visiones de los profetas, y al sentir que mis cabellos se erizaban, que un sudor frio bajaba por mis espaldas y que un rápido estremecimiento recorría todo mi cuerpo, experimentaba una estraña complacencia, percibía un sabor agrídulce en este género de sensaciones.

En un espeso olivar, y junto al sendero por donde yo pasar debia, hay un viejo olivo en cuyo tronco se vé clavada una cruz de madera. Qué triste historia me recordaba esta cruz!

Apoyándose en un grosero baston y llevando colgada del brazo una esportilla de palma, una noche de las mas crudas del invierno, dirigíase á su rústico albergue un anciano, agoviado bajo la triple carga de los años, de las enfermedades y de la indigencia. Inútil ya para las pesadas labores del campo imploraba la caridad de los arrendadores que en ellas le habian ocupado, y vivía del pan de la limosna recogiendo fatigosamente de alquería en alquería. Cuán blando y sabroso se le volvía este pan al remojarlo en agua y compartirlo con sus nietecitos al calor de las encendidas ramas que ellos recogian tambien como de limosna en los bosques y olivares convecinos! Falto de aliento, molestado por el hambre, transido de frio acercábase al término de su lenta escursion, esperando con afán la única hora de su consolacion harto mezquina, cuando un ataque epiléptico le hizo caer sin sentido. Aquella noche las estrellas brillaron con toda la magnificencia de sus trémulos resplandores, y al volver la luz del dia el agua de los charcos se presentó convertida en

crystalinos témpanos, y al pié del funesto olivo se encontró un cadáver congelado como el agua de los charcos. El pobre mendigo habia muerto de frio.

No es verdad que este es un género de muerte sobremodera horrible? Morir así, morir como un pájaro á quien sobre coge una nevada! Mas, cuánto tiempo resiste una ave-cilla y cuántas horas pudo prolongarse la agonía de aquel desdichado? Cuántos esfuerzos haria para levantarse, para acurrucarse siquiera?

Deliciosamente trascurren las horas de una velada de invierno en esos elegantes salones donde la profusion de la riqueza, los progresos de la industria y el refinamiento de las artes acumulan todas las comodidades que puede apetecer el mas sensual epicureismo. Cubiertos los muros de hermosos tapices, el suelo de mullidas alfombras, el techo de preciadas pinturas, desde la marmórea chimenea se estiende el blando calor de las resinosas astillas, y globos de labrado cristal suavizan la claridad de multiplicadas bugías. Alternan las guirnaldas de flores con las diademas de perlas, y chispean con variados reflejos la porcelana, el oro y los diamantes. Recostados lánguidamente en acolchados sillones saboreamos los placeres de la conversacion, las ilusiones del amor, los encantos de la sociabilidad humana en medio de una atmósfera impregnada de luz, de aromas y de plácidas armonías. Qué sucediera entónces si, mientras nos hallamos en el pleno goce de la vida, á manera de la mano que apareció en el festin de Baltasar, una voz sobrenatural exclamase: Ahora, en este mismo instante, en medio de un lago de desierto, solo y desamparado, un hermano nuestro se está muriendo de frio!

Quién hubiera vaticinado semejante muerte al mendigo cuando era recién nacido? Y hay quien haya podido decir. Bienaventurados los que tienen hambre y sed, los que derraman lágrimas y padecen frio? Si quien lo dijo no era mas que un mero filósofo en verdad que es estraño y absurda su filoso-

